

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

¡No son más que flores...!

Llenita estaba la iglesia de la Encarnación aquel día.

Era una tarde de Mayo: mes bendito y venturoso en el que parecen estrecharse la tierra con el cielo, la naturaleza con la gracia, Dios y el hombre, la Virgen y las almas puras.

El altar estaba, cual nunca, preciosamente adornado. Hermosa efigie de la Inmaculada se destaca en el centro de un rico dosel, forrado de alto a bajo de raso azul y blanco, por el que se veían centellear relumbrantes estrellitas de plata por él diseminadas, cuando eran irisadas por las luces que formaban ante el trono de la Virgen una verdadera ascua de oro.

Un olor grato y riquísimo perfumaba el ambiente, emanado de aquel mar de flores, que enviando unas veces oleadas de azahar y otras de jazmines, de rosas y de claveles, embriagaban el sentido y hacían trasportar el ánimo a regiones más puras y duraderas. Ya estaba promediado el ejercicio e iban por la segunda parte del sermón, cuando al decir el predicador:

—No son más que flores... lo que en estos tiempos se le ofrece a la Virgen...—se oyó un leve murmullo que rompió a media voz en algunos sitios por esta frase... ¡La Duquesita..., la Duquesita...!

En efecto: la Duquesa de Ixbilia, una de esas damas mundanas que para profanarla tan solo, dos o tres veces en el año entran en la Iglesia, había entrado en la de la Encarnación y llamado grandemente la atención de aquellos fieles al coger de seguida una silla para sentarse, con la desfachatez y desenvoltura con que lo hubiera hecho en un baile, o con esa elegancia, mista de orguro y lujo propios de las personas que saben usarlo.

El orador insistía mientras tanto, diciendo: «La Virgen desea y quiere que se le ofrezca un corazón purificado por la gracia, y muchos ramos de esas flores silvestres, sin calor ni cul-

tivo, cuales son los pobres y las familias necesitadas...; más el mundo de hoy no oye la voz de la Virgen, o no la quiere oír, y lo que ofrece a esta Señora celestial *no son más que flores...*!

La Duquesita se puso encarnada como la grana, porque quizá la gracia o la inspiración divina llamaba a las puertas de su alma.

Que esto debió ser así parecía confirmarlo el órgano, que la hizo derramar dos gruesas lágrimas, ¡tal vez las primeras de su vida!, al acompañar una voz suave y argentina que cantó esta antigua y sentida copla.

*Venid y vamos todos,
con flores a porfía,
con flores a María
que Madre nuestra es.*

Cesó el canto... y cuando aspirando aún el aroma del incienso la dama salía del templo, no cesaba de oír en su interior: *¡Verdad, Aurora, lo que hoy se le ofrece a la Virgen no son mas que flores!*

II

Al salir de la iglesia, en el mismo atrio o compás que había a la entrada, acostumbrábase a poner, enfilados, vendedoras de flores, a los que los fieles que iban saliendo compraban el ramo que mandaban al día siguiente al templo. Casi pegado a la puerta de éste se hallaba un rapazuelo descalzo y harapiento, pero con una colorada manzana por rostro y un hermoso ramo de rosas de té que le cubría las manos: acercóse a la Duquesa, cuando ésta dejaba el umbral santo, y no cesaba de decirle con insistencia.

—Ande usted, señorita, por dos perras—; a lo que ella hubo de replicarle, pues le había caído en gracia el muchacho:

—Y bien, ¿qué vas a hacer con esas perras?... ¿En qué vas a gastarlas?... Un carmín subido se apoderó del rapaz, y dibujándose al propio tiempo en su rollizo semblante uno de esos pucheros, muy frecuentes en los niños, cuando alguna pena o sentimiento los embarga, se limitó a decir a la noble dama:

—Ande usted, cómpremelo usted...

Ella insistió en su pregunta a aquel niño que ya le iba interesando, y éste, medio aturdido, contestó al fin, dejando escapar una lágrima que rodó por su carita hasta venir a caer sobre las rosas.

—La perra... voy a gastarla en medio pan para mi padre que está malo y tiene hambre.

—¿No me engañas?

—No: venga usted conmigo—repuso con inocencia, y como las lágrimas son elocuentes y persuasivas, la Duquesa dió orden al cochero que la llevara a la casa de aquel angelito, donde estaba su padre: una vez allí se hizo cargo de la triste escena, y sacando de su saquito de mano de fina piel de Rusia un billete de cincuenta pesetas, lo puso en la mano del niño, diciendo a éste y al padre:

—No digáis quién ha comprado este ramo, ni qué es lo que ha valido.—Y se fué inmediatamente, mientras padre e hijo decían con la voz entrecortada por las lágrimas:

—¡Esa señora es un ángel... un verdadero ángel...!

Al día siguiente la Duquesa volvió a la iglesia al Mes de María. El coche hacía falta para conducir a otro de su familia, y la Duquesa lo pidió después de hacer una visita, porque distaba poco y podía ir a pie, mientras el coche servía y podía volver a recogerla después de la función.

El padre y el chico del día anterior, no bien la hubieron visto, corrieron hacia ella y quisieron acompañarla a la iglesia. A la mente de la Duquesita acudió la idea de rehusar aquella compañía importuna, porque la calle y los balcones de las casas estaban llenos de gente y todos se fijaban en ella. El *¡no son más que flores!*; acudió a su mente cuando la grana enrojecía su cara, y pensó que el mayor sacrificio no era socorrer al pobre, sino sobre-llevarlo, y sobre todo, no despreciarlo... Y entró en la iglesia con el pobre al lado y su amor propio vencido. ¡Era la respuesta que, después de su primera victoria, daba al sermón del día anterior!

III

En verdad que Aurora se había trocado en ángel; por eso todos los años se le veía apearse del coche ante la iglesia de la Encarnación, donde se celebraba solemnemente el Mes de Mayo; y vistiendo un modesto traje negro, y después de haber estado largo rato de rodillas, cuando llegaba la hora del ofrecimiento, se levantaba a ofrecer un ramo que siempre llamaba la atención por el capricho de colocar en medio unas rosas marchitas ya de mucho tiempo. Tan sólo ella comprendía el misterio: eran las rosas de té á que tan buen precio había comprado.

Cierta vez que su marido mandó quitar en su presencia aquellas flores mustias, de un hermoso ramo de claveles que iba a ofrecer aquella tarde en el Mes de María, dirigía a la Duquesa estas palabras:

—Pero mujer, ¿no ves que después de todo no son más que flores?

—Sí, son más que flores, Fernando —replicóle entonces ella; y le contó toda la historia que hacía quince años había tenido oculta bajo aquel aparente capricho.

Y el Duque accedió a su deseo, diciendo conmovido:

—Aurora, es verdad; estas rosas secas y marchitas dicen mucho, y más las ha de agradecer la Virgen; porque lo que en este mes se ofrece de ordinario, si no van también algunas espinas, *¡no son más que flores!*

FR. FRANCISCO DE SEVILLA.

La alegría de portarse bien

Deberes del padre

Todos los que vivimos de trabajar hacemos una vida muy difícil, porque los ingresos son escasos en comparación de lo que cuestan las cosas necesarias. Por esta razón, ser bueno es más conveniente que ser malo, dentro de tan escasa ganancia y de la vida de familia.

Todo hombre, pues, que gana un jornal o un sueldo para su casa no es bueno si distrae una cantidad de la que se necesita tan imperiosamente en el hogar.

No se puede gastar para uno sólo, porque se gana poco para todos y es preciso tener la santidad de no gastar nada fuera de la familia. Hay que tener la alegría de ser un poco santo: más vale esta alegría que todas las otras, aparentes, buscadas en la taberna o en el café.

Digo esto porque hay muchos trabajadores de escritorios o de fábricas o talleres que no cumplen bien con su mujer, sus hijos, sus padres o sus hermanos. Hasta hay obreros jóvenes que cuando ganan se separan de la madre y los hermanos o dan una cantidad a la casa para que les mantengan; es decir, convierten la casa propia, el amor de la casa, en un desamable pupilaje. Y esto es un egoísmo, una ineducación, una falta de nobleza y de corazón sencillo. El trabajador, el hijo o el hermano que obra así, no es hombre bueno y no tiene derecho a ser juez ni a recriminar a los patronos o a los directores de nación o de cualquier cosa.

Cuando nacemos pobres y uno o dos de la casa podemos trabajar para la familia, defendiéndola y defendiéndonos de la vida, lo honrado y lo virtuoso es trabajar y dar todo el dinero para el bien común. Lo demás

es no portarse bien, es no querer a los hermanos ni a la madre. Hasta cuando alguno de los hermanos se porta mal y no quiere ayudar no debemos hallar disculpa para recabar nuestra independencia sino seguir siendo bueno y dando ejemplo.

Debemos trabajar todos los días que podamos y llevar el dinero a la casa, porque la mayoría de las mujeres de los pobres que trabajamos saben aprovechar nuestros sueldos y sufren muchísimo con la lucha de sostener el hogar.

Fijaos en lo siguiente: si nosotros no llevamos todo nuestro dinero a la casa para el bien de los hijos, resultará que son más virtuosos los patronos y los negociantes, puesto que ellos trabajan o arrancan el dinero de donde lo hay, arriesgando a veces el honor y la tranquilidad de conciencia, para lograr el bienestar de los hijos. Si nosotros no sacrificamos nuestros deseos naturales, es verdad, de diversión, de deber, de lo que sea, en favor de nuestros hijos, resultará que en eso de la felicidad de la familia son más virtuosos los que no reparan en ganar dinero. En último caso tienen la disculpa de que lo hacen por el bien de los hijos, puesto que hay muchos ricos que, efectivamente, no aprovechan el dinero casi para sí.

Tenemos, pues, los trabajadores que ganar la vida para nuestros hijos y aprovechar hasta el último céntimo para defenderlos a ellos. Puesto que nos hemos casado pobres y hemos creado una familia pobre, tenemos el deber de hacer todo lo heroico por defenderla. Hay que ver las cosas de la manera siguiente, casi al revés de como las ve el egoísmo, mal consejero de la felicidad íntima: «Soy el trabajador de la casa, y en vez de creerme con el mayor derecho, al fruto de mi trabajo, debo creerme con el menor derecho, porque primero son los niños, los viejos y la mujer. Realmente no cumplo con mi conciencia si gasto algo en tan poco en mi mismo y en lo que viene a ser superfluo, dada la situación de nosotros. Debo hasta comer menos en la mesa, so pretexto de que no tengo ganas, de que no necesito más puesto que veo escasez. Que coman más ellos, de lo poco que hay, porque todo esto es lo que constituirá mi alegría interior y con lo que me creeré un poco superior a mis propios patronos, y con lo que tendré la alegría humilde de la santidad de cumplir bien en la desgracia de no haber creado una familia mejor acomodada y en la desgracia de no estar mejor pagado mi trabajo. Allá los que tengan culpa de todo esto, y tratemos los trabajadores de dar ejemplo de virtud y amor a nuestros hijos».

La casa de algunos trabajadores suele ser una casa sin arreglo, precisamente por la escasez de los ingresos y el desapego del jefe de familia. Toda la atención y amor del que trabaja son pocos todavía para defenderla, puesto que hay tanta escasez y se tiene que vivir tan mal y entre cierta sociedad desorganizada por la gran injusticia que reina. Si hace falta todo el poco dinero que se gana y todo el corazón del que gana, ¡juzga!, queridos amigos y compañeros, el crimen que comete un trabajador no atendiendo el hogar, no viviendo casi sólo con los hijos, distraiendo parte de la pequeñísima ganancia en el egoísmo destructor de gastar fuera de casa!...

R. SANCHEZ DIAZ

Las narices de los borrachos

TIMO ORIGINAL.

En algunos periódicos de París y en muchos de provincias se ha venido publicando, con el título general de «Un consejo de amigo», un anuncio concebido en estos o parecidos términos:

«Los borrachos y muchos que sin

serlo beben diariamente licores espirituosos, se desesperan de la rojez de sus narices.

Esta rojez es un estigma. Con ella llevan en el sitio más visible de su persona la prueba de su incontinencia.

Cuantos quieran devolver a sus narices su color ordinario, deberán escribirnos, enviando con la carta cinco francos, y recibirán a la vuelta de correo un impreso con la indicación de un medio infalible de conseguir sus aspiraciones.»

Seguían las señas.

Miles y miles de franceses han escrito enviando el dinero.

Todos ellos han recibido un impreso, donde se leía las siguientes palabras:

«Hay un medio infalible de que desaparezca el color rojo de la nariz.

Como este color depende del abuso de las bebidas alcohólicas, bastará con que no se beba más que agua clara para que la nariz recobre su color antiguo.

Este consejo bien vale los cinco francos recibidos.»

Todos los que recibían el impreso, después de enfurecerse se callaban.

Y los timadores seguían triunfando.

Pero hace pocos días, un borracho impenitente que pretendió blanquear su nariz, furioso del consejo que le daban a cambio de su dinero, presentó una denuncia contra los que insertaban el aviso copiado mas arriba.

Y la Policía quiso prenderles.

Pero ellos dicen que no estafan a nadie.

Ofrecen por cinco francos indicar un medio infalible para que la rojez de la nariz de un borracho desaparezca, y lo indican.

El juez les ha dejado en libertad provisional.

SECCIÓN AGRICOLA

La tenia de las patatas

El sabio Mr. Picard ha realizado un concienzudo estudio para evitar el desarrollo de este insecto que tantos estragos produce en las patatas.

Aconseja, ante todo, desinfectar los locales donde han de ser depositados los tubérculos y cubrir los montones de éstos con una capa de arena fina de un espesor mínimo de 10 o 12 centímetros.

Para desinfección de los locales aconseja el autor emulsiones de petróleo o de jabón negro, con las cuales, y sirviéndose de un pulverizador, se aplicará a las paredes y al suelo.

En el campo se destruirán por el fuego los brotes y las hojas de las plantas infectadas.

Picard afirma que, siguiendo estos procedimientos, puede considerarse extinguida en breve plazo la tenia de las patatas.

El achaparramiento de las viñas

El presidente de la Sociedad de Agricultura de Alais, Mr. Lamouroux ha dirigido una carta al «Progrés Agricole», relatando los experimentos llevados a cabo, con feliz éxito, para combatir la expresada enfermedad.

El procedimiento es sumamente sencillo y económico.

Al podar las cepas enfermas en otoño, se cubren los cortes frescos de la poda con alquitrán mineral. La aplicación se hace por medio de un pincel.

El autor del procedimiento dice que él poda en un día unos 400 pies, a los cuales, unos tres cuartos de hora antes de terminar la jornada se dedica a untar las heridas de la poda con alquitrán.

Para una hectárea de viñedo emplea unos 15 kilogramos de dicha sustancia. Cuando el alquitrán se presenta demasiado espeso, conviene calentarlo, y así queda reducido al estado líquido.

El tratamiento debe repetirse durante algunos años seguidos.

Los hombres del porvenir

—¿Sale fuerte el puro, Juan?

—¡Quita, tonto, es superfino!

Me ha costao tres perrillas que le he quitao a mi tío.

¿Vienes de la escuela?—Sí;

y ¡qué rabia me da, chico;

ir llevando la cartera

como si fuera un chiquillo!

¡Tengo diez años y medio!

Para el verano, de fijo,

o me quitan de la escuela

o me pego cuatro tiros.

Y eso que tengo un maestro

laico, que nos da pitillos,

y no nos da la jaqueca

con rezos ni catecismos;

y ¡si vieras qué *barbián!*

Nos cuenta unos chascarrillos

picantes, que nos hartamos

de reír! Pero, lo dicho;

no soy ya niño de escuela;

me quitan, o me suicido.

Y tus asuntos, ¿qué tal?

—Andan regular, Luisillo.

—¿Tienes novia. —¡Ya lo creo!

hace tres meses y pico.

Una chiquilla muy guapa,

con un garbo y un palmito,

y una gracia, y unos ojos

que es lo que hay que ver: su tío

se opone a que nos casemos;

mas yo buscaré un destino,

y me casaré con ella

a despecho de su tío.

Soy hombre tenaz. —¡Muy bien!

¡Eres un valiente, chico!

—Y tú, ¿tienes novia?—No.

No me da por ahí, Juanillo.

A mí me gusta la *juerga*,

la independencia, el bullicio,

las broncas y los jaleos,

y gozar del mundo, chico;

así es que yo no me caso;

quiero ser libre, Juanillo.

¿Y que te haces por las noches?

—Na, chico, estoy *aburrido*.

Como el tío de mi novia

no la deja hablar conmigo,

no sé que hacerme. —Pues vente

conmigo a casa de Emilio,

que allí pasamos el rato

muy bien, jugando al tresillo:

echamos cuatro coplitas,

cuidando de no hacer ruido

para que no se incomode

el abuelito de Emilio

y nos pegue una paliza;

fumamos cuatro pitillos,

y tomamos unas copas;

en fin, que nos divertimos

al pelo; ¿qué va uno a hacer?

hay que evitar el *fastidio*

y pasar la vida alegre.

—Pues cuenta conmigo, chico.

—Con que hasta la noche?—Sí.

—Adios, Juan. —Adios, Luisillo.

—

Lector, de los niños salen

los hombres, como es sabido...

¿Quieres decirme, lector,

qué hombres saldrán de estos niños?...

TRÓFILO.

Charla

—Hombre... a propósito. Dame un pitillo.

—Tómalo.

—Ahora dame cerillas.

—Toma, ya no me quedan ni más pitillos ni más cerillas.

—Muy bien. Eres un gran rapaz y espléndido. Das hasta lo que precisas. (*Enciende y fuma*). Escupe tú mientras yo fumo.

—¡Hombre!... ¿También?...

—Hazme ese favor. Voy tras de la mía.

—Bueno, pues... ahí va. (*Escupe*).

—Esto ni más ni menos hace el socialismo con vosotros. Yo, pongo por caso, que soy un jefe socialista *fumo*, y tú que eres de la *masa*, es decir de los que sufren y pagan, *escupes*. ¿Me has entendido?

—No del todo...

—Más palpablemente no hay quien te lo explique.

—Y a qué viene todo esto?

—A que te veo un día sí y otro también estar metiendo mano a tu jornal para pagar cuotas y a huelguistas u holgazanes y... la madre, creyendo que se te van a venir las uvas a la boca sin tomarte el trabajo de cogérlas y, amigo mío, para tí como para muchos están y estarán siempre *verdes*.

—¿Por qué?

—¡Jasús qué bruto eres. Porque otros se encargan a tiempo de la vendimia.

—¿Quiénes?

—Los que se llaman jefes del socialismo o *leaderes*, o redentores del obrero, ¡ja, ja! No los ves cómo a medida que a tí te *desnudan*, ellos se *visten*? ¿No los ves cómo de un sueldo de 14 reales, vamos al caso, en fuerza de largarte discursos prometiéndote el oro y el moro, van adquiriendo propiedades y dándose la gran vida? ¿No los ves cómo en fuerza de echar contra los automóviles y Bancos llegan a gastar automóvil y a ser banqueros? Desde que andas al rabo de todos esos *vivos* ¿en qué has mejorado de condición.

—Mejoraremos. Está ya próxima nuestra reivindicación...

—¡Ja, ja, ja! Eso mismo hace quinientos años que lo venís repitiendo. Preguntárselo a los viejos y vereis cómo es verdad. Anda, anda, sigue escupiendo mientras fumo. Sigue soltando los cuartos que tanto trabajo te cuesta el ganarlos para que esos tíos se rían de tu candidez.

—Hoy al obrero ya no se le tiene por una *cosa*, por un vil esclavo como en otros tiempos, hoy es más considerado, gracias a nuestras campañas.

—¡Música! Si hoy no se nos considera como *cosas* ni como esclavos, demos gracias a la Iglesia de Cristo que nos redimió a todos de ese baldón, y, fijate: en tanto volveis a ser

cosas y esclavos en cuanto más os separais de ella y os acercais a sus enemigos. Los hechos lo demuestran.

El patrono sin religión es un tirano para sus obreros, y si estos tampoco la tienen ¿qué son sino seres abyectos y miserables?

—Sin religión se puede vivir...

—Como vive el perro. Por esto os la quitan primero esos que os quieren explotar, para que con la fidelidad servil que este animal sigue al amo y come el mendrugo que le tira, sigais vosotros a vuestros *mandones* y os contenteis con las sobras de sus festines. Si tuvieseis religión tendríais conciencia de vuestra dignidad y así no podríais prestaros a ciertos bajos papales.

—Yo no se que la Iglesia haya hecho nada en favor de los obreros...

—¿Cómo lo vas a saber si nunca te has parado a investigar estas cosas en buenos libros de historia? A tí sacándote de leer «El País», «El Socialista» y otros más de la misma laya, pare usted de contar.

Precisamente el 15 de este mes hace 23 años que el gran Pontífice León XIII, llamado por amigos y adversarios el Papa de los obreros publicó su admirable Encíclica «*Rerum novarum*» que el mismo socialista Lafargue no dudó en calificar de lo mejor que en bien de las clases proletarias se había escrito en todo el siglo XIX.

Si por ella se guiaran patronos y obreros el bien social sería un hecho.

—No da más... yo... no entro por esos arreglos...

—¿No? Pues, ¡obrero servil e ignorante, sigue escupiendo mientras tus explotadores fuman ricos vegueros!

LA JUSTICIA

(Apólogo)

Eranse dos ratones, mas pobres que las ratas, y hambrientos como dos cesantes de comedia. Habían pactado entre sí una alianza ofensivo-defensiva. Como la unión hace la fuerza, lograban salvar todos los peligros y ganaban ricos botines, que equitativamente repartían entre los dos. Una vez tuvieron un hallazgo felicísimo; algo que por su materia era exquisita golosina, por su tamaño incalculable riqueza para los ratones, y por su forma podía fácilmente transportarse a donde se le quisiera llevar. En suma: un queso de bola, un queso hermoso, fresco y rubicundo, cuyo aroma ponía los dientes largos, y cuya corteza blanda y sonrosada, estaba diciendo: «comedme.» No hicieron tal los dos ratones, porque riqueza semejante no era para consumirla en dos bocados, y optaron por empujar el queso, llevandoselo por delante, y discutiendo por el camino qué es lo que habían de hacer con aquel portento que les había deparado la suerte.—El queso es de

los dos, dijo uno de ellos, pero; ¿cómo partirlo?—Es verdad ¿cómo partirlo en dos mitades verdaderas?

Acordaron acudir al juez para que hiciera la partición. El juez era un mono de lo mas listo y avispado del género. Enterado de la súplica de los ratones, descolgó de un clavo la espada de Themis y de otro la balanza de Astrea. Cogió el queso y se dispuso a administrar justicia. Después de muchas pruebas y tanteos partió el queso y se puso cada mitad en un platillo de la balanza. El fiel se inclinó una mijilla por un lado.—No hay que apurarse. El mono mordió el pedazo mayor y volvió a pesar. Entonces pesaba más el del otro lado.—Con otro mordisco se arregla, dijo el juez. Nueva pesada, y ¡oh dolor! nuevo desequilibrio. El mono volvió a morder y a pesar, y repetir la operación. Y los trozos de queso menguando. Y los ratones quietos o inquietos, mejor dicho. ¿Y a qué seguir? Los mordiscos acabaron con el queso de bola, y los ratones se fueron cada cual por su lado algo tristes; pero muy agradecidos al mono que les había administrado justicia gratis. Así es la justicia humana.

¡a veces,

L. B.

ENSEÑANZA DE HIGIENE

He aquí los diez mandamientos de la higiene enseñados en las escuelas de Suecia:

1.º Aire fresco, día y noche, condición necesaria a la salud; es el mejor preventivo contra las enfermedades de los pulmones.

2.º El movimiento es la vida. Hacer ejercicio todos los días al aire libre trabajando y paseando, es el contrapeso del trabajo sedentario.

3.º Comer y beber moderadamente y con sencillez. El que prefiere al alcohol el agua, la leche y las frutas, afirma su salud y aumenta su capacidad para el trabajo y el bien.

4.º Los cuidados inteligentes de la piel: endurecerse contra el frío por el lavaje general del cuerpo con agua fría todos los días, y tomar un baño caliente una vez a la semana en todas las estaciones.

5.º Los vestidos no deben ser ni demasiado gruesos ni demasiado ajustados.

6.º La habitación debe ser expuesta al sol, seca, limpia y tan confortable como sea posible.

7.º Limpieza escrupulosa en todas las cosas: el aire, los alimentos, el agua, el pan, la ropa, la casa, todo debe ser limpio; la moral también. Es el mejor preventivo.

8.º El trabajo regular intensivo es el mejor preventivo de las enfermedades del espíritu y del cuerpo. Consueña en la desgracia, y es la felicidad de la vida.

9.º Las noches son hechas para dormir. El hombre no encuentra el reposo y la distracción en las fiestas ruidosas.

10.º La primera condición para una buena salud es vida fecundizada por el trabajo y ennoblecida por buenas acciones. El empeño de ser un buen miembro de su familia, buen trabajador en su esfera, y buen ciudadano de su patria, da a la vida un precio inestimable.



EL SEÑOR

Don Manuel García Llanos

FALLECIÓ EN GIJÓN

a las nueve de la mañana del 1.º de Mayo de 1914

A LOS 52 AÑOS DE EDAD

habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Su director espiritual, su desconsolada viuda doña Dolores Corujo y Tomás; sus hermanos, hermanos políticos, entre los que se cuenta nuestro Director, sobrinos, primos y demás parientes,

Suplican en caridad a los lectores de EL AMIGO DEL POBRE le encomienden a Dios en sus oraciones.

BANCO DE CASTILLA
SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.ª

'FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

PAÑOS Y NOVEDADES

LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJÓN

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1
VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

LA EMIGRACIÓN

Moral, patriótico y divertido libro en bable de costumbres asturianas.

Véndese en esta imprenta y buenas librerías a 1 peseta.

El Alcohol y la Tuberculosis

El doctor Lancereau (Francia) en una comunicación dirigida a la Academia de Medicina ha demostrado que las causas predisponentes de la tuberculosis se escalonan en las proporciones siguientes, en la estadística de 2.192 casos que ha podido formar:

Alcoholismo.....	1.229
Miseria y privación de aire.....	824
Contagio.....	46
Herencia.....	93

TOTAL..... 2.192

En lo que concierne a las bebidas alcohólicas la medicina moderna ha restringido mucho su empleo. Nosotros no vemos en el alcohol un medio de desinfectar las bacterias patogónicas que se encuentran en el cuerpo. Por otra parte yo veo en el uso abundante del alcohol un peligro muy considerable; este favorece, en efecto, la hemoptisis precisamente en aquellos enfermos que han aumentado en peso y por tanto en cantidad de sangre. No solamente en las hemoptisis sino hasta en los casos de predisposición a la misma, debe estar completamente prohibido el alcohol.

El Profesor Von Leyden (Berlín.)

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón